

“El Poeta ante la Cruz es un acto que llegará a estar en los libros de literatura”

Soledad Sánchez Mulas recitará el próximo Domingo de Pasión su poemario “Agua desnuda” ante el Aristo de la Agonía Redentora.

Su madre le puso Soledad por la Virgen de Benlliure, auní ue es en la parroquia de Fátima donde vive su fe. En ella organiza desde hace años la misa de niños y eso tal vez explii ue í ue el principal sentimiento í ue el Cristo de la Agonía Redentora le ha inspirado sea la ternura. Lo cuenta en febrero, en una tarde de paraguas ya anochecida, regada con té rojo en una cafetería en una esí uina de la plaza de la Libertad



La grabadora registrará cuarenta minutos y ocho segundos de una charla más í ue de una entrevista í ue empezó antes de apretar el botón y continuará aún después de camino hacia Garrido, el barrio en el í ue reside la poeta ante la Cruz de 2014, Soledad Sánchez Mulas, dedicada profesionalmente a la administración en la empresa privada y estudiante aplicada, de Filología Hispánica. La cita es el día después de terminar los exámenes, uno antes de entregar en la sede de la cofradía su poemario “Agua desnuda”. En los próximos párrafos, hablará del proceso creativo y de este acto cuaresmal.

Poeta y cruz. El próximo Domingo de Pasión unirá ambas palabras. ¿Qué es esto?

Es poner la voz de la poesía delante de una cruz, manifestar tu creencia cristiana, en un acto solemne í ue es una maravilla. Pero sobre todo es hacer una introspección porí ue para mí este año ha sido un año de reflexión. He ido muchas veces a la Catedral. He estado allí en silencio mucho tiempo. No creo í ue tanto para inspirarme como sí para conocerme un porí uito mejor. Ha sido un regalo a todos los niveles. José Amador Martín me decía í ue hay un antes y un después del Poeta ante la Cruz. Y es verdad.

¿Qué es para ti la poesía, Soledad? ¿Y la cruz?

La poesía es la pregunta a la í ue muy poca gente ha podido llegar a responder. Para mí es el eco del mundo. Quizá sea la forma í ue tengo de expresar mi relación con lo í ue me rodea, de lo cotidiano a lo profundo. Mi poesía no es una poesía de sufrimiento, sino í ue procuro siempre í ue sea de esperanza. Porí ue entiendo í ue hay una parte fea de la vida, mala, pero ya hay otras voces í ue se están encargando de hablar sobre ella.

Y la cruz en mi vida es todo. Soy creyente y Dios está conmigo. Jesús está aí uí. Es una parte más de mi vida. No es í ue haya una poesía í ue sea mística y luego otro tipo de poesía, no. Escribo y a veces aparece explícitamente la figura de Dios. Pero siempre subyace en mi poesía porí ue soy cristiana y es algo inherente a mí forma de escribir.

La cofradía te propuso ser poeta hace ya bastante tiempo.

Sí, en noviembre de 2012. El Poeta ante la Cruz está escrito a lo largo del último año. Aun-
1 ue había algún poema 1 ue ya estaba en germen y 1 ue he terminado de hacer, no he utilizado
poemas 1 ue tuviera de antes por 1 ue el poemario 1 ue presenté al Fernando Rielo, “Besar tu
claridad”, prácticamente recogía toda la parte mística 1 ue yo tenía.

¿Y cómo han sido estos meses?

Ha sido un tiempo de reflexión, de disfrutar mucho, aun 1 ue también lo he pasado mal por-
1 ue ha habido algún poema en los 1 ue la reflexión se ha ido por otra parte o no llegaba a decir
lo 1 ue 1 uiero. Y eso siempre remueve. Ha sido un año complicado.

Auando te proponen ser poeta ante la Cruz, ¿ideas pronto un modo de enfocarlo? ¿Hay un poema en mente al que llegar? ¿O no se parte de ideas o intenciones?

Claro. ¿Sabes 1 ue pasa? Yo jamás me imaginé 1 ue iba a llegar a ser poeta ante la Cruz. He



ido a muchos y he disfrutado un montón
por 1 ue son personas a las 1 ue admiro mu-
chísimo como Mercedes Marcos, Antonio
Sánchez Zamarreño, Asunción Escribano
o José Amador Martín. Si de mí hubiera
dependido, la primera intención habría
sido decir 1 ue no estaba preparada. Pero
después entendí 1 ue confiaban en mí. Me
senté con un papel y un bolígrafo pensando
1 ue contar. Y no me salía nada. Lo 1 ue hice
fue ir a la Catedral. He ido mucho a lo
largo de este año. Me puse delante del
Cristo y así surgió el primer poema. Para

mí era la imagen de la inocencia, de un niño. La entrega absoluta.

¿Aómo se enfrenta el poeta a la talla del Aristo de la Agonía Redentora?

El proceso creativo ha sido algo muy íntimo 1 ue he comentado con gente 1 ue ya lo había
sido o mi familia. Mi marido me preguntaba cómo me ha podido evocar la imagen de un niño.
Ese sufrimiento esconde detrás una ternura 1 ue he 1 uerido sacar y reflejar.

¿Qué lugar ha ocupado el crucero de la Catedral en el proceso de creación?

Para mí el entorno de la plaza de Anaya ya tenía un significado especial, pero en el Poeta
ha sido un lugar de encuentro. Han sido muchas horas las 1 ue he pasado allí.

¿Y de dónde viene el título “Agua desnuda” que le ha dado al poemario?

Ese elemento es el nexo común de mis poemas, está muy presente en toda mi poesía, al
igual 1 ue los pájaros, por 1 ue para mí tienen un significado muy positivo o negativo, depende.
Quise hacer una interpretación del sufrimiento, de la pasión de Jesús, tratar de extrapolarla al
hoy. Hay una visión también inevitablemente femenina, de madre. Tengo dos hijas. De esa
madre 1 ue entregó a ese hijo por 1 ue sabía 1 ue era para el mundo.

¿El poeta cómo escribe? ¿Llega la inspiración? ¿La busca? ¿La propicia?

La inspiración –y no son palabras mías– debe encontrarte trabajando. Evidentemente hay veces que un verso te viene a la cabeza. Siempre llevo una libretita y un bolígrafo por si a veces la idea te viene en un momento dado. Pero, por ejemplo, no es bueno escribir desde la emoción por si supone poemas muy excesivos. Escribo y dejo dormir esos poemas un tiempo; luego vuelvo a ellos. A veces los deshaces. Otras te queda el cuerpo para construir otro. A veces los miro y puede que lleven detrás cinco meses de trabajo. Soy poco prolífica. Intentas darle un ritmo, aunque no lleve una métrica al uso.

En el poemario hay algún poema con verso libre. La mayoría son endecasílabos y heptasílabos, pero no con una rima consonante o asonante. Muchas veces he sacrificado la técnica o la pureza estilística por la verdad. Había una palabra que encajaba menos, pero expresaba más mi verdad. Y la he preferido poner antes de buscar algo más fácil o más sonoro. En ese sentido, me gusta mucho la poesía de Asunción; la encuentro muy bella por si se aleja de lo que es una pureza formal y es difícil de alcanzar.

Percibo que el mundo de la cultura aprecia este acto más que los cofrades.

La poesía es una de las artes más difíciles de entender, aunque a veces no hay que entender nada, sólo te tiene que transmitir algo. A lo mejor tampoco se entiende el acto, aunque al fin y al cabo, es la mirada de una persona sobre sus creencias, sobre Jesús. Es un acto que, culturalmente, para las personas que amamos la poesía en Salamanca tiene muchísima importancia por si apreciamos el valor de todos los que han pasado por él, que son nombres importantísimos de la poesía incluso en España. Cualquiera de los poemas escritos ex profeso para el acto tienen una carga brutal. Eso le da realce.

El Poeta reúne varios elementos que generan una atmósfera especial.

Una música acorde, el lugar en sí, que evidentemente es idóneo, la propia imagen... Toda la iconografía acompaña al poemario. Al mío lo va a revalorizar. La cofradía ha sabido aunar una serie de factores que hacen que no haya ningún acto como este.

Que ni es una oración ni un recital.

Cierto. Hay una parte de oración y una parte formal, de belleza, de estilo, de la manera de decir aquello que sentimos, una medida, un clímax, un fin. La primera vez que fui me recordaba mucho a las primeras representaciones teatrales medievales en recintos sagrados, con textos cortitos, que contaban con el apoyo del entorno y de la fe de los asistentes. El Poeta ante la Cruz es un acto que llegará a estar en los libros de literatura.

ABRAHAM AOA

Muros Catedralicios

’ quien inspiró el título y pidió este artículo

La noticia del año no llegó en Semana Santa sino en agosto. En el día primero de este mes estival la entrada a la Catedral Nueva dejó de ser libre. Tras unos días de revuelo mediático el cabildo reconsideró parcialmente su postura y decidió no cobrar a los salmantinos siempre y cuando mostrasen un documento que acreditase origen o residencia charra.

El hecho de cobrar, que nadie discute, ha impactado de manera negativa en las cofradías que están establecidas canónicamente en el templo catedralicio. Primero porque la actividad que caracteriza a la Cofradía gira en buena medida en torno a la devoción que se le profesa a Cristo o su Madre bajo una determinada advocación representada iconográficamente. En la imagen reside buena parte de la especificidad de las hermandades y todo lo que suponga limitar el acceso a ella repercute negativamente. Y en segundo lugar está la consecuente merma de los donativos, que constituyen un elevado porcentaje de los ingresos de las cofradías. Con ellos se sostiene el mantenimiento del culto y en muchos casos, como el nuestro, se derivan significativamente hacia la acción caritativa, que es otro de los rasgos de distinción de las hermandades. Como es bien sabido, de los dos lampararios que atiende la Cofradía de Cristo Yacente uno se dedica íntegramente a obras de caridad.

Los devotos, que son quienes acuden a rezar y alumbrar, son gentes del lugar, no proceden del turismo. Y en la medida que se interponen barreras, hay que esperar colas a veces excesivamente largas y se exige mostrar la documentación acreditativa, es decir, que el paso ya no es franco aun que resulte gratuito, en esa medida disminuye la entrada de fieles en el templo. Esta es la realidad, los salmantinos no tienen que pagar pero ya no entran tantas veces como antes. Los muros catedralicios, históricamente acogedores al proteger un espacio sagrado, solo se franean cumpliendo condiciones.

Por si los datos numéricos sirven de referencia, podemos decir que los donativos en nuestra cofradía se han reducido en más del 70 %. La caída porcentual en el número de devotos debería ser pareja, aun que ya sabemos que esta correspondencia carece de base estadística.

Al margen de este impacto negativo, existe en las cofradías de la catedral una sensación de malestar por el trato recibido, si bien unas lo han exteriorizado más que otras. Pero todas coinciden en el ninguneo experimentado a lo largo del proceso. Las cofradías también son catedral, por el hecho de estar establecidas y por su condición de asociaciones de fieles incardinadas en la diócesis de Salamanca. La catedral pertenece a todos los cristianos de la diócesis, eso es lo que nos inculcaron de pequeños, mucho más si se reside en ella. El cabildo mantiene los cultos, administra el templo y paga generosamente a sus integrantes por la dedicación que prestan. Es, digamos, una actividad profesionalizada. Y como buenos profesionales, a la hora de tomar decisiones de tal envergadura debieron sopesar las formas de proceder. Más o menos había tres posibilidades, a saber:

1. *Hacerlo por las bravas, es decir, yo maodo y yo decido. Puoto.*
2. *Hacerlo de maera elegaote, es decir, la decisióo está tomada pero procedemos coo pedagogía, aoticipáodoos a los acootecimieotos coo argumeotos coovioceotes.*
3. *Hacerlo eo el marco de uo diálogo coostructivo y abierto a coosiderar algooa que otra alteroativa, es decir, se tieoe que hacer, porque oo queda más remedio, pero vamos a buscar las fórmulas meeos lesivas y a tratar de que oadie se sieota perjudicado.*

El hecho de 1 ue a los pocos días de empezar a cobrar y dar marcha atrás en lo 1 ue respecta a los salmantinos, tras el jaleo en los medios, saliese el canónigo y Vicario General de la diócesis a pedir públicamente perdón por la forma de proceder indica bien a las claras cuál fue la opción por la 1 ue optaron a la hora de proceder.

Y 1 ueda esta desazón, también, por 1 ue las cofradías, 1 ue son catedral aun 1 ue sus integrantes no sean cristianos de élite, hacía muy poco tiempo 1 ue se habían implicado con sus gentes y recursos en la mejora del templo por el 1 uinto centenario. Como eran catedral se les pidió el esfuerzo, y respondieron en función de sus posibilidades, lo mismo 1 ue otras muchas veces 1 ue se les pide colaboración, en la Catedral y en la Diócesis. Por eso duele el desdén con el 1 ue desde las estructuras diocesanas y catedralicias (1 ue a veces se entremezclan, a veces no, según) se considera a las cofradías. Y no están los tiempos para estas actitudes. Menos mal 1 ue la Iglesia, afortunadamente, es bastante más grande 1 ue la Catedral y los aires renovadores 1 ue llegan desde Roma nos ayudan a seguir 1 ueriéndola, cada día más, por 1 ue pese todo continúa siendo madre y maestra.



F. JAVIER BLÁZQUEZ VICENTE